

ES TIEMPO DE CAMBIO
POR UNA CULTURA SOLIDARIA ¹

Es tiempo de cambio, de cooperación y búsqueda de nuevos paradigmas, para la construcción de una sociedad justa, en un mundo fraterno y solidario.

Así podría sintetizarse el clamor que crece día tras día, atravesando continentes, hermanando regiones enteras, involucrando a los pueblos postergados del planeta que demandan pan, paz, trabajo, libertad, futuro y una vida digna para todos.

En esta encrucijada histórica para la humanidad, crece con intensidad y renovada esperanza el anhelo por multiplicar la ayuda mutua y el esfuerzo propio, dos herramientas de formidable eficacia a la hora de diseñar las soluciones urgentes para tantos padecimientos.

Este camino, que tiene en el movimiento cooperativo un cauce extraordinario por su amplitud, pluralidad y capacidad de emprendimiento, es inseparable de un proceso que demandará mucha inteligencia, creatividad, vocación de lucha y de servicio, espíritu de sacrificio, trabajo voluntario, claridad de objetivos, respeto por la diversidad y una recuperación esencial de los más elevados valores humanistas.

La tarea apasionante que nos convoca es de una dimensión gigantesca por sus implicancias, porque al igual que los precursores de la cooperación, anhelamos transformar esta realidad plagada de injusticias, exclusiones y egoísmo extremo.

Seguimos sosteniendo, con fundada certeza, que en un mundo organizado sobre otras bases debe haber un lugar para cada persona; donde cada niño,

(1) Declaración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos- IMFC, por el 80° Día Internacional de la Cooperación. Buenos Aires, 25 de junio de 2002.

mujer, anciano o varón pueda gozar de los derechos humanos, incluyendo los económicos, sociales y culturales en plenitud.

¿Qué hace falta para lograrlo? Ante todo, la convicción de que es posible y necesario. Y a partir de allí, trabajar cotidianamente para hilvanar los retazos dispersos del campo popular que aún carece de un proyecto propio.

La crisis aguda y sin precedentes que se extiende cerrando fuentes de empleo, sumergiendo en la indigencia a decenas de millones de habitantes a nivel planetario, es producto de un sistema intrínsecamente perverso, sostenido por un poder económico, militar, político y cultural más concentrado que nunca, cuya peligrosidad es directamente proporcional al afán del lucro ilimitado, encarnado en pretensiones hegemónicas e imperiales que hoy se expresan con inocultable prepotencia a través de acciones bélicas, con su doloroso correlato de muerte y destrucción.

Frente a este escenario patético, la humanidad tiene una asignatura pendiente para darle un nuevo rumbo a la historia: una economía social, sustentada en una verdadera democracia participativa, con el activo protagonismo de la ciudadanía, en el marco de una indispensable reforma política profunda que distribuya equitativamente el poder y la riqueza.

Semejante transformación es impensable sin un cambio cultural profundo, cuyos ejes pasan por la autoestima de las organizaciones populares, la disposición a privilegiar las coincidencias por encima del disenso, el asumir que vale la pena luchar y que el éxito depende del esfuerzo mancomunado.

La batalla por una nueva cultura, por un pensamiento crítico, pasa también por tomar conciencia de que no es inevitable el destino de la decadencia y el sometimiento. Y, especialmente, que la construcción de un proyecto superador demanda de un poder capaz de hacerlo realidad y sustentarlo en el tiempo.

A lo largo de su existencia, la cooperación ha dado muestras concretas de su aptitud por aunar voluntades y orientarlas positivamente en base a un conjunto pequeño y sencillo de principios rectores: democracia, participación, educación, integración, preocupación por la comunidad, unidad en la diversidad.

La articulación de teoría y práctica al interior de las cooperativas, constituye una escuela extraordinaria para la formación de ciudadanos solidarios, con sensibilidad social y comprometidos con el bienestar común.

Esta rica experiencia y su valioso bagaje principista, deben contribuir a conjugar la acción de los cooperadores junto a las más variadas y genuinas organizaciones de nuestro pueblo, para afrontar los desafíos del presente y recrear la Argentina del futuro.

*Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
Buenos Aires, 25 de junio de 2002*